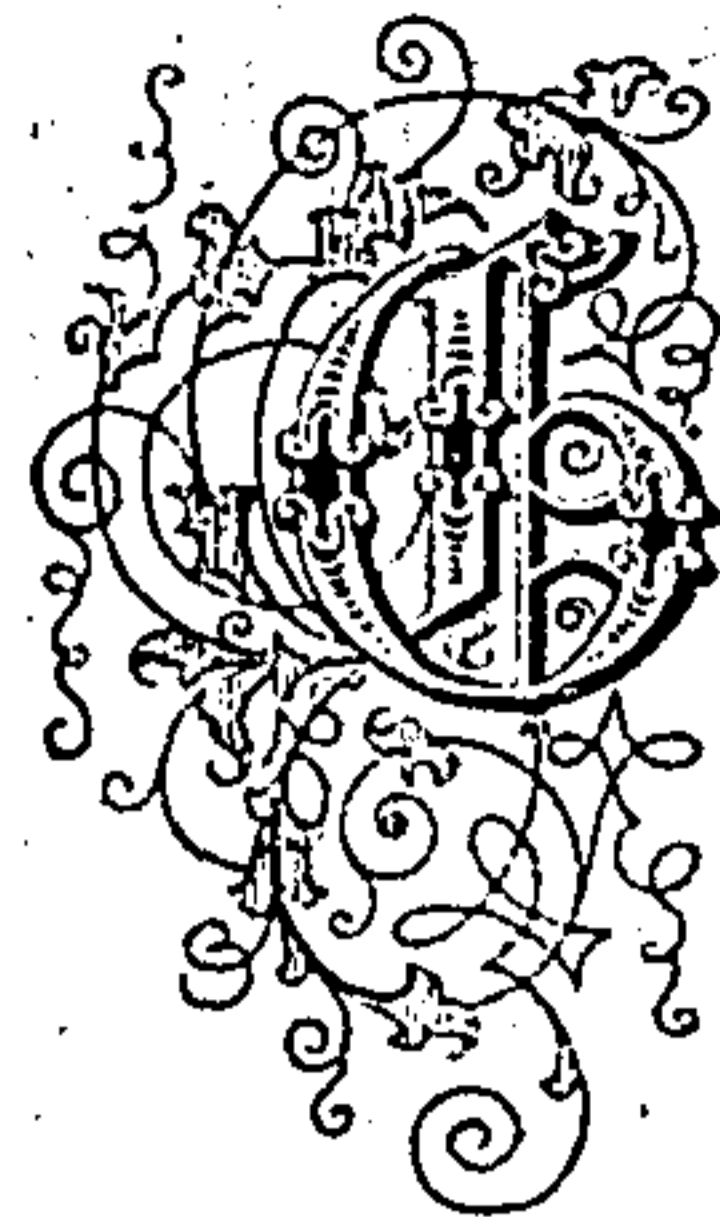


EL ESTUDIO.



GENERALMENTE la mujer ignora cuántos inefables goces se experimentan en el estudio; para ella los placeres intelectuales, los más nobles y puros de los que en la vida pueden gozarse, no existen: los desconoce por completo. La mujer, hundida como se halla en los tenebrosos antros de la ignorancia, donde la inteligencia no puede vivir vigorosa y lozana, pues que le falta para su desarrollo el refulgente sol de la ilustración, no goza de las purísimas alegrías que experimenta el alma cuando elevándose á las regiones del pensamiento, profundiza lo grande y encuentra lo ignorado. La mujer ignorante desconoce la indefinible dicha que se experimenta, cuando inundada el alma en la esplendente luz de la verdad, estudia en el grandioso libro del Universo.

Es muy triste decirlo, pero forzoso es confesarlo; la mujer, salvo honrosísimas excepciones, no dedica ni una pequeña parte de su tiempo al estudio, donde la inteligencia se enaltece y eleva, donde el pensamiento indaga, penetra y admira. ☞

Así es que permanecen en una lamentable inacción, petrificándose por el hielo de la ignorancia millones de preciosas inteligencias que darían óptimos frutos desarrolladas y activas al calor de la ilustración.

La mujer sólo piensa en el modo de realzar sus atractivos, en engalanarse con lazos, cintas y cosméticos que la den una hermosura ficticia para conseguir una lisonja ó una adulación que satisfaga su vanidad; si estudia es en periódicos de modas, donde aprende á estimar y distinguir á las personas según el corte y elegancia del traje que visten.

¿No es verdaderamente desconsolador el ver á la mujer profundamente ignorante, llena de pueril vanidad y apta sólo para hacer del último figurín el ideal de su vida? Pues esto que tanto deploramos es sólo consecuencia de la instrucción pobre y deficiente que la mujer recibe.

Y de aquí que yo eleve mi débil voz para excitar á mis tristes compañeras al estudio y al trabajo, segura como estoy de que con el estudio experimentaréis placeres dulces y duraderos y vuestra inteligencia sublimada se elevará entre oleadas de luz á regiones purísimas; á la vez que vosotras, regeneradas por una sólida instrucción, libres de las odiosas cadenas de la ignorancia que, reteniéndoos en tenebroso antro, rebajaban vuestra dignidad, podreis levantaros nobles y dignificadas, para caminar con paso seguro por las esferas del saber.

La ciencia y el arte: hé aquí dos amplísimas esferas en las que la mujer puede penetrar para dignificarse con el saber y emplear el tiempo con más aprovechamiento que si lo dedicara en satisfacer torpes vanidades.

La ciencia: vastísimo campo donde encuentra la inteligencia las grandes verdades, las sublimes leyes; donde se profundiza lo grande y se comprende lo sublime. La astronomía, ciencia prodigiosa y vastísima que nos muestra las sublimes y nunca bastante admiradas leyes de la gravitación universal, la admirable grandeza de la creación y la infinita sabiduría del Supremo Hacedor; las matemáticas, con su lenguaje sublime y lleno de verdad; la física presentándonos el estudio de los fenómenos naturales, el de las propiedades generales de la materia y el de las fuerzas que la impulsan; la química, que nos presenta las reacciones recíprocas que tienen lugar entre los elementos constitutivos de los cuerpos; la geología, que estudia las sustancias inorgánicas como partes constitutivas del globo, determinando los cambios ó fenómenos que en éste se verifican; la zoología, que nos lleva al conocimiento del mundo animal; la botánica, que nos clasifica y determina el mundo vegetal; la fisiología, que nos muestra lo admirable de los organismos... y tantas otras ciencias que de éstas se derivan, enriquecerán notablemente vuestra inteligencia, siquiera no tomeis de ellas sino conocimientos generales. El estudio de la filosofía y de los grandes maestros, las grandes obras literarias llenas de la deleitosa luz de la belleza que el genio imprime á sus obras, todo esto recreará vuestro ánimo y dará tesoros á vuestra inteligencia.

El arte: región purísima donde se inunda el alma de la brillante luz que la belleza irradia; la música nos brinda con las armonías embriagadoras que producen las grandes creaciones del gran Mozart, el divino Beethoven, el glorioso Meyerbeer y el sublime Donizetti; la pintura, divino arte de Rafael y Velázquez, ofrece espacioso campo á la mujer para desarrollar sus facultades artísticas; la naturaleza es el grandioso modelo que ha de copiar, trasladando al lienzo los paisajes hermosos con sus coloridos brillantes, el cielo azul, el tranquilo lago,

el bullidor torrente... la escultura, con sus formas correctas y llenas de expresión; la poesía, con sus galas brillantes y sus divinas armonías.... Hé aquí las fuentes rebosantes de vitalidad donde puede llegar la mujer á fortalecer su alma, para que, ennoblecidas por el saber, podais ocupar el lugar excelso que os corresponde en el concierto universal.

Y no se diga que la mujer no ha de saber otra cosa que los quehaceres domésticos; que su inteligencia no puede comprender la ciencia ni elevarse á la altura del hombre, no sólo en las esferas científicas, sino tampoco en las del arte; la inteligencia de la mujer es muy capaz de profundizar la ciencia; si hasta hoy no se ha ilustrado á la mujer, no se diga que su inteligencia es incapaz de comprender la ciencia é inútil para el estudio, sino dígase que el abismo en que se ha visto arrojada desde aquellos tiempos en que sólo era respetada la fuerza física, le ha impedido ilustrarse y dar fruto á su inteligencia. Nada también más inexacto que el aserto de que la mujer instruida es un peligro, por que se haría altiva y vanidosa; la mujer verdaderamente ilustrada no puede ser vanidosa; la vanidad es sólo consecuencia de la ignorancia: el sér instruido tiene perfecto conocimiento del lugar que ocupa en la creación, y sabe que los conocimientos que puede atesorar una inteligencia, no deben ser motivo de vanidad, pues son nada comparado con lo que ignora.

¡Feliz el día en que la mujer, cediendo al grande impulso universal que nos arrastra irresistiblemente hacia adelante, modele su alma en el puro crisol de la verdad; y el tiempo que hoy emplea en engalanarse con un afán que sería risible si no fuera lamentable, lo dedique al estudio, elevando su alma á las serenas regiones del pensamiento!

Yo os ruego, queridas compañeras, que hagais un supremo esfuerzo y os arranqueis del abismo en que estais hundidas, para vivir la vida de la inteligencia.

Y en esas horas de melancólica tristeza, cuando el astro rey se encamina rápido y majestuoso á ocultarse tras la montaña que limita el horizonte, dejando á las sombras imperar en el planeta y á los astros huir su brillante luz, cuando hayais terminado vuestros quehaceres, y vuestra inteligencia se halle ejercitada en un provechoso estudio, no dudeis que experimentando indefinible dicha, os prometeréis acudir á las fuentes del saber, de donde tornareis dignificadas y animosas, para ayudar á vuestra regeneración y conquistar el lugar que á la mujer de justicia corresponde en el concurso de la humanidad.

Córdoba (México), 26 de Marzo de 1886.

DOLORES NAVAS.

LA MUJER.

CARTAS A UN AMIGO.

Estimado Elizalde:



PRECISO es ya procurar ir llegando al término del estudio acerca de la mujer soltera, para continuar con los dos que le siguen: el de la esposa y el de la madre, según el plan que nos propusimos adoptar en nuestra polémica.

Creo haberte demostrado los peligros á que la mujer está sujeta al dar los primeros pasos en la florida senda de la juventud; haberte dicho las principales causas que determinan sus extravíos, y la mayor ó menor culpabilidad que debe atribuirsele al sexo débil en este periodo de la vida, en que puede decirse que prepara el porvenir á que se hace acreedora.

Desgraciadamente sólo hemos estado de acuerdo en la imperfección con que se educa á la mujer, pues es una verdad que se le instruye intelectualmente, pero se le deja mucho sin enseñar en cuanto á lo que constituye la verdadera educación de los sentimientos, acabando por permitírsele toda clase de lecturas, malas en su mayor parte, con lo que completa enseñanzas tan superficiales y tan nocivas para la delicada misión que debe llenar en el mundo.

Tú podrías destruir mi argumento, de que la sociedad no es la culpable de las desgracias femeninas, con decirme: «Toda individualidad de uno y otro sexo es la única responsable de sus acciones.» En verdad ésto es conforme á derecho, pero hay tantas circunstancias alarmantes, son tan diversos los casos que se ofrecen á nuestra vista todos los días, que dan ganas de negar esa responsabilidad tan absoluta, cuando profundizando un poco las cuestiones sociales, va uno encontrándose con una cadena cuyo primer eslabón fué forjado en la cuna,